

## Presentación

Noemí Goldman  
Directora

En el marco de la conmemoración de los cien años del Instituto Ravignani (1921-2021), nos hemos propuesto relanzar la publicación de los *Cuadernos del Instituto Ravignani* (segunda serie). Cuando entre 1995 y 1998 se editaron los *Cuadernos*, el propósito era dar a conocer con sello propio y en un formato ágil los resultados de las primeras investigaciones que se estaban desarrollando en el seno del Instituto luego del retorno a la democracia. La multiplicidad de trabajos que hoy se produce en el Instituto y la creciente disponibilidad de revistas académicas en línea donde volcar la producción disciplinar, no hace viable retomar los mismos objetivos en una renovada edición de los *Cuadernos*. Por el contrario, sí resulta de gran interés reflatar los *Cuadernos* como un instrumento de síntesis y reflexión sobre las investigaciones colectivas que se generan en el seno de los distintos Programas, Grupos y Proyectos del Instituto, así como las producciones de materiales de difusión histórica y transferencia.

Dentro de estas iniciativas cobró relevancia en los últimos años la colaboración de cada vez más historiadores e historiadoras profesionales en la elaboración de contenidos para los Museos Históricos Nacionales. En efecto, varios miembros del Instituto realizaron, en particular con motivo de los bicentenarios, y continúan efectuando (incluso asumiendo diversas responsabilidades

de gestión), distintos aportes para mejorar y actualizar los contenidos históricos de los guiones museológicos, junto con otras actividades recreativas de carácter histórico destinadas a la enseñanza y al público en general.

Este volumen reúne los estudios y reflexiones de un conjunto de investigadores/as que fueron elaborados en el marco de la programación del Ciclo de Conferencias: *Investigación, Transferencia y Gestión en Museos Históricos*, organizado por el Instituto Ravignani durante el mes de junio de 2021. Las contribuciones se proponen reflejar de manera práctica los resultados de este renovado y necesario acercamiento entre investigación académica, gestión, transferencia y educación, planteando a su vez los enormes desafíos y problemas que se abren a futuro. ¿Cómo abordar el estudio de la historia de los museos? ¿Cómo abordar la relación entre historiografía y museología? ¿Cómo pueden intervenir los/as historiadores/as en esos espacios? ¿Cómo se trabaja con problemáticas fundamentales de la historia argentina en los museos? ¿Cuál es la relación entre historia y memoria en los museos históricos? ¿De qué modo pueden convivir el discurso académico y el museológico? ¿Cuál es el lugar del público en los museos históricos? Estos y otros interrogantes trazan los ejes que transitan en estos textos el renovado interés por las relaciones entre la producción historiográfica profesional y los museos históricos.

Julio, 2021

# Surgimiento y desarrollo de los museos históricos en la Argentina (1850-1950)<sup>1</sup>

María Elida Blasco<sup>2</sup>

Igual que los objetos, los museos también tienen una historia sobre por qué y para qué se organizaron; y los que en Argentina y otros países americanos –Chile, Uruguay, Brasil– llamamos “museos históricos” cuentan además con algunas particularidades, empezando por el nombre. En la mayor parte de los países europeos, por ejemplo, los especialistas hablan de “museos de historia” y no de “museos históricos” (Santacana i Mestre y Hernández Cardona, 2011). La diferencia parece sutil pero podría ser indicio de problemas más complejos como el de la ampliación de sentido del adjetivo “histórico” en las últimas décadas del siglo XIX, que si bien hasta entonces definía a “cuestiones relativas a la historia” (RAE, 1899), pasó a designar también a lo “consagrado” o a lo “digno, por la trascendencia que se le atribuye, de figurar en la historia” (RAE, 1925). Podríamos conjeturar entonces, que, en el marco de los procesos de consolidación de Estados

---

<sup>1</sup> Agradezco a Pablo Montini, Director del Museo Histórico Provincial de Rosario “Dr. Julio Marc”, Paola Rosso Ponce, Directora del Museo Nacional Casa del Acuerdo y a las colegas Romina Zamora, Diego Citterio y Pablo Ortemberg por la generosidad con que supieron atender mis consultas, remitir datos e información por diferentes vías remotas en el angustiante contexto de pandemia.

<sup>2</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Instituto Ravignani. [eliblasco@yahoo.com.ar](mailto:eliblasco@yahoo.com.ar)

Nacionales, en algunos países de América Latina los museos de este tipo fueron organizados con el objetivo de robustecer la idea de que los objetos que conservaban no eran *solo* “de historia” o relativos a la disciplina de la historia sino “consagrados” y trascendentes dentro de ella. La otra particularidad refiere al criterio de extensión cronológica de los períodos a los que referían los objetos que se pretendía conservar, que no fue igual en Europa y en América. Durante el siglo XIX los funcionarios franceses, por ejemplo, recuperaron primero las obras de la Antigüedad redescubiertas en el Renacimiento, luego los monumentos de la Edad Media y más tarde las producciones del período moderno y contemporáneo (Heinich, 2014). En Argentina el Museo Histórico de la Capital (1889), transformado luego en Nacional, surgió para conservar objetos representativos de la Revolución de Mayo y las Guerras de Independencia –aunque en los hechos recibió y expuso materiales más recientes, alejados de su contemporaneidad por solo veinte años–; luego, en la primera década del siglo XX se recuperaron y declararon “monumento” construcciones de mediados y fines del siglo XIX; pero recién en los años posteriores se instalaron museos dedicados a las colecciones “coloniales”, representativas de los años anteriores a la Revolución de Mayo. No siempre entonces, ni tampoco en todos los museos del mundo, el criterio para conservar objetos fue de lo antiguo a lo contemporáneo.

Este texto propone un análisis sobre las transformaciones más significativas por las que transitaron los museos públicos con colecciones de contenido histórico. Para ello fue necesario hacer un relevamiento de todos los museos de los cuales encontramos información sobre su existencia, ordenándolos cronológicamente según el año de creación, atendiendo variables relacionadas con el momento de inauguración, denominación primigenia, localización, tipo de sede y primeros directores. Los insumos para ello fueron suministrados por un nutrido corpus de producciones interdisciplinarias, tanto de autoría personal

como de colegas inscriptos en muy diversos campos y áreas de investigación, desde la historia de la ciencia hasta la historia de la historiografía, del arte o de la arquitectura. Se trata, por lo tanto, de un trabajo de recopilación y sistematización de información hasta el momento dispersa, que proviene del conjunto de investigaciones sobre la historia de los museos argentinos que afortunadamente se han ido produciendo en las últimas décadas. Sin embargo, dado que falta exploración empírica sobre la conformación de museos en pueblos y ciudades del interior del país, se trata de una recopilación provisoria, con referencias fragmentarias que adoptarán forma acabada en la medida en que se amplíen las investigaciones.

El período que analizamos comienza a mediados del siglo XIX, con los primeros debates en torno al establecimiento de criterios sobre qué hacer con los muebles e inmuebles relacionados con el pasado reciente, que perdían su valor de uso primigenio cuando los museos aún no habían especializado sus colecciones en espacios físicos autónomos; termina a mediados del siglo XX, con más de setenta y cinco museos distribuidos por el territorio nacional y organizados en torno a disciplinas y temáticas cada vez más específicas, abonando el terreno para el desarrollo de la museología como área de formación profesional. A su vez, hemos fragmentado analíticamente este arco temporal, en tres momentos. El primero registra las iniciativas precursoras para conservar y re-funcionalizar artefactos que originaron los primeros museos representativos de la formación y unificación del Estado, para forjar la identidad de una nación en construcción (VER CUADRO 1). El segundo momento inicia en 1917, cuando se materializaron los primeros museos orientados a “lo colonial” y el tercero en 1938, cuando la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos comenzó a intervenir en los modos de organización estructural de los museos. Hace unos años Baldasarre (2012) señaló la década de 1930 como el inicio de la transición entre las más intuitivas

prácticas de acopio y coleccionismo del siglo XIX y una museología que se pretendía más racional y profesionalizada en un contexto de afirmación del nacionalismo; ello se refleja también en la cantidad de nuevas instituciones, en la diversificación de temáticas y en la forma de exposición museográfica que en los museos de tipo histórico estuvo signado por la reconstrucción de escenas (VER CUADRO 2). Finalmente, los catorce años que van de 1938 a 1952 registran las transformaciones del tercer momento caracterizado por la expansión del número de museos, la diversificación temática en torno a figuras de próceres, acontecimientos notables y otros aspectos de la vida cultural de la Argentina y el objetivo de actuar conjuntamente con el sistema escolar para afirmar el nacionalismo mediante la enseñanza patriótica (VER CUADRO 3).

## **Musealizar la organización del Estado para construir la identidad de la nación**

Luego de la secesión del Estado de Buenos Aires de la Confederación, en septiembre de 1852, comenzó la polémica sobre el uso que debería dársele al caserón y parque de Palermo habitado entre 1838 y 1852 por el entonces gobernador Juan Manuel de Rosas y luego por el líder de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza. Cuando éste se trasladó al Palacio San José, en Entre Ríos, las instalaciones de Palermo quedaron abandonadas, frecuentadas por sectores populares mientras las elites las reclamaban como espacio de recreo. El problema práctico era decidir qué hacer con los inmuebles que perdían su valor de uso original, que denotaban alguna significación “histórica” devenida de sus relaciones con acontecimientos o personajes destacados del pasado cercano y que era imposible trasladar a otros espacios cuando el desafío inmediato no era la conservación sino la construcción de la ingeniería estatal. En este contexto algunos

intelectuales manejaron la posibilidad de conservar la edificación como “monumento” aun cuando representaba la “barbarie”, o de mantener alguno de sus usos previos como penitenciaría, granja experimental o parque público. Como vemos, la re-funcionalización de inmuebles fue una alternativa habitual, aunque también se los adquirió para demolerlos (Blasco, 2018).

Las dirigencias políticas promovieron que tanto el Estado de Buenos Aires como la capital de la Confederación contaran con sus respectivos museos. Así, el Museo Público de Buenos Aires establecido en 1823 entró en disputa con el Museo Nacional de Paraná establecido en 1854; pero eran museos generales donde predominaban las colecciones de historia natural y donde lentamente iban ingresando piezas numismáticas y de bellas artes (Podgorny y Lopes, 2008: 51-111). Además, en Buenos Aires surgió el Instituto Histórico-Geográfico del Río de la Plata y la Asociación Amigos de la Historia Natural del Plata, ésta última con la intención de incrementar e inventariar las existencias del Museo de Buenos Aires: estas asociaciones estaban integradas por coleccionistas y estudiosos como Manuel Ricardo Trelles, Bartolomé Mitre y Andrés Lamas, quienes tenían posibilidad de acceder a los escenarios de producción, selección y recolección de objetos legitimando al Museo Público como espacio de conservación de trofeos relacionados con las glorias de la nación y la causa porteña. Recordemos que hasta entonces los objetos que funcionarios, líderes militares o eruditos entendían que tenían alguna significación política, histórica o afectiva eran conservados como “recuerdos de familia” en los domicilios de quienes contaban con espacios y mobiliarios, pasando a los deudos cuando fallecían los propietarios.

El proceso de unificación política configurado luego de la Batalla de Pavón, con el triunfo porteño sobre Urquiza y el fin de la Confederación, promovió instancias tendientes a reorganizar los

sentidos de pertenencia colectiva y enmarcó la producción de interpretaciones historiográficas sobre la Revolución de Mayo como punto de inflexión en el momento de emancipación de una nacionalidad argentina preexistente. Ello propició que comenzara a valorarse como “histórico” un inmueble relacionado con el período revolucionario como lo era la casa tucumana donde se había declarado la independencia. En 1861 la propietaria, Gertrudis Laguna de Zavallía pidió la exención de impuestos argumentando que era un “santuario” que no se había alterado en su disposición original: solicitaba un privilegio análogo al que gozaban los templos católicos y era el primer intento de involucrar al Estado en el proceso de transformación de una casa en bien preservado por su relación con un hecho histórico considerado trascendente. Durante 1868 y 1869 –mientras Sarmiento ejercía la Presidencia– una ley autorizó al Poder Ejecutivo a adquirir la propiedad sin especificar su uso, pero la norma no llegó a efectivizarse.

En 1869, durante el dificultoso proceso de unificación política, en medio de los últimos alzamientos contra el liderazgo de Buenos Aires y la Guerra contra Paraguay (1864-1870), comenzó a proyectarse una Exposición Nacional que debía inaugurarse en Córdoba, en octubre de 1870. Para ello Andrés Lamas imaginó una “Exposición de objetos de valor y carácter *histórico*” que representarían “las glorias del país”, lo que refleja que el adjetivo “histórico” estaba asociándose solo a las piezas “consagradas” o “trascendentes” dentro de la historia de la nación (Blasco, 2011 a). Aunque no hay indicios de la materialización de la exposición,<sup>3</sup> los borradores encontrados en su archivo personal advierten que Lamas ya ideaba la producción y distribución de catálogos y álbumes para hacer comprensible al gran público la representación de la historia a través de los objetos, algo que estaba siendo

---

<sup>3</sup> La Exposición de Córdoba debió postergarse hasta 1871 por la finalización de la Guerra contra Paraguay.



ensayado en el mundo desde la Exposición Universal de Londres de 1851. De este modo proponía confeccionar catálogos ilustrados con una diversidad de objetos representativos: para la “época colonial” pensaba en medallas del Virreinato del Río de la Plata, uniformes y armas del Regimiento de Patricios y la Lámina de Oruro; para el período de la Revolución de Independencia, imaginó facsímiles del acta de instalación de la Junta de Mayo de 1810, del acta de la Independencia y del Himno Nacional, vistas del Cabildo de Buenos Aires y la Casa de Tucumán, la bandera de los Ejércitos de la Independencia y medallas conmemorativas. El recorte iniciaba en la “época colonial” y avanzaba hasta la Declaración de Independencia, pero no exaltaba héroes individuales.

Por entonces tampoco los funcionarios promovieron la conservación de los edificios que habían sido escenario de los hechos que daban origen a las fiestas cívicas. El edificio capitular de Buenos Aires siguió funcionando como dependencia carcelaria y policial. En cuanto a la casa tucumana, en 1872 se sancionó otra ley estableciendo la compra por parte del Estado para sede del Juzgado Federal y sucursal de Correo y Telégrafo y en 1875 se derribó parte importante del inmueble y se construyó una fachada de estilo italiano. La familia propietaria obligó a preservar el Salón de la Jura lo que motivó que los días cercanos al 9 de julio, sectores de la elite local se congregaran frente al pequeño salón, en el interior de una construcción con fachada moderna que los funcionarios habían decidido que fuera oficina de Correos. Era una práctica inesperada que reflejaba los dilemas de la época: mostraba la posibilidad de convivencia entre las propuestas de “conservación” y de “cambio”, entre los signos de la comunidad tradicional y las nuevas funciones del edificio moderno; sistematizaba rituales en torno a un resto edilicio interpretado por algunos como “monumento histórico” y difundía un relato heroico del pasado nacional en el que la Provincia ocupaba un rol relevante.

Además, se desarrollaba bajo el impacto de la Exposición Universal de Filadelfia organizada en el marco del Centenario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, para lo cual se inauguró un Museo Nacional en el *Independence Hall* donde cien años antes se había reunido la Asamblea.

Para entonces, en el Río de la Plata la palabra “museo” designaba existencias y fenómenos múltiples que tendían a estimular la cultura visual haciendo “e-vidente” lo que cotidianamente permanecía reservado. Remitía a instituciones estatales donde los eruditos conformaban colecciones con objetos de diverso tipo, a casas de anticuarios y coleccionistas, a compendios enciclopédicos y revistas ilustradas, a locales con colecciones de figuras de tamaño natural de acontecimientos del pasado y personajes mundialmente famosos o a recintos ambulantes que combinaban momias y cuerpos embalsamados con “curiosidades” diversas como parte de las diversiones populares (Podgorny, 2015).

Esta concepción comenzó a cambiar – al menos en los museos históricos– durante la década de 1880, en el marco de la consolidación del Estado Nacional. En los meses previos a la finalización de la Presidencia de Nicolás Avellaneda y mientras se sucedían los primeros movimientos bélicos que culminaron en junio con la denominada revolución del 80, el Poder Ejecutivo logró materializar la traslación de los restos de José de San Martín desde Francia a la capilla anexa a la Catedral Metropolitana (Bragoni, 2013; Sabato, 2008): ello provocó que la gente comenzara de manera masiva a venerar “reliquias” – entendidas hasta entonces como restos mortales de líderes políticos y militares– fuera del Cementerio (Blasco, 2020 a); también que se redefiniera a la Catedral como “Altar Patrio” y espacio de conmemoración sanmartiniana, transformando a la Plaza de Mayo en escenario de culto a la nación y sus próceres y segregando de ella las tradiciones

festivas vigentes en los años anteriores (Bertoni, 2001). De este modo, es probable que las elites liberales hayan imaginado la iglesia como espacio de articulación entre la religión y la patria y entre el culto a las “reliquias” –entendidas en la acepción cristiana del término como los restos mortuorios de mártires y santos– y el culto cívico hacia sus héroes/mártires. Por otro lado, una vez federalizada la ciudad de Buenos Aires y en el marco de la Exposición Continental de 1882 desarrollada durante la primera presidencia de Julio A. Roca, Andrés Lamas propuso concretar la antes frustrada Exposición que ahora llamó “de recuerdos históricos” y que, a diferencia de la primera, extendió no sin controversias los límites temporales de “lo histórico” hasta mediados de la década de 1850: fue la primera experiencia concreta de relevamiento, manipulación, selección, acopio, traslado y exhibición temporaria de piezas de dominio particular y contenido histórico, en un espacio específico supervisado por eruditos, coleccionistas e historiadores; además, suministró argumentos sobre la necesidad de dejar reunidos en la Capital los objetos que Lamas calificaba como “testimonios de gloria” y “reliquias de los hombres ilustres de la Independencia”, asociando ahora el término que se empleaba para designar a los restos mortales, a los objetos históricos (Blasco, 2011 a). Asimismo, en el marco de las reformas edilicias llevadas a cabo por el Intendente Torcuato de Alvear para modernizar la Capital, cristalizaron iniciativas –infructuosas por cierto– tendientes a conservar inmuebles de significado histórico, incluyendo el edificio del Cabildo que Lamas propuso acondicionar para sede de un Museo dedicado a la Revolución de Mayo y la Independencia. Finalmente, en 1886, Josefa Dominga Balcarce –nieta de San Martín– escribió desde París al gobierno argentino para remitir al Museo Nacional lo que calificó como “reliquias históricas del Gran Capitán”, una serie de objetos vinculados a las campañas militares guardados como “recuerdos de familia” (Carman 2013, 96-97). El significado de la expresión “reliquias históricas” no es menor, ya que es la primera

referencia encontrada que transfiriere sentido sagrado a un conjunto específico de objetos, pertenecientes al primer héroe, guerrero y mártir de la nación, que pasaban del ámbito familiar al Museo. Tal vez por el carácter consagrado de las piezas y el estado edilicio del Museo Nacional, los funcionarios pidieron a la propietaria remitirlas a la Casa de Gobierno.

Estos episodios condensados a lo largo de la década presionaron para que cristalizara el proyecto de instalación de un museo específico para colecciones históricas. El 24 de mayo de 1889 el intendente de Buenos Aires decretó la formación de una comisión de notables para gestionar la organización del Museo Histórico de la Capital: señalaba el “trascendental interés” de “mantener las tradiciones de la Revolución de Mayo y de las Guerras de Independencia”, el “respeto y conservación” que merecían “los monumentos y otros objetos de aquella época” y la necesidad de concentrarlos, colocarlos y guardarlos en un Museo Nacional (González Garaño 1944: 59); pero no hablaba de reliquias ni ampliaba el marco temporal más allá de los años revolucionarios. El Museo se alojó en un local provisorio donde su director Adolfo P. Carranza recolectó objetos significativos que antes engrosaban los fondos del Museo Nacional o se hallaban en reparticiones públicas, mientras que alentó y recibió todo tipo de donaciones de particulares para que cedieran sus “recuerdos de familia” aunque ellos excedieran el período revolucionario (Carman, 2013). En 1891 el Museo Histórico pasó a jurisdicción nacional y al año siguiente el Poder Ejecutivo señaló que el establecimiento tenía el propósito de conservar “las reliquias históricas de la nación” entendiendo a esta última como entidad inmaculada preexistente que unía a sus miembros por recuerdos comunes, materiales e inmateriales. La idea de que el Museo constituía un lugar para conservar materialidades sagradas fue reforzada en los años siguientes por Ernesto Quesada (1897 y 1901), quien destacó el carácter de “reliquia” de gran parte de sus colecciones.

En los albores del siglo XX las salas del nuevo Museo reunían variedad de objetos acomodados maximizando cada centímetro de espacio. El tamaño y la forma de cada pieza eran tan importantes para garantizar su exposición como su autenticidad o el grado de reconocimiento del personaje que evocaba. Pero aunque recibía poca asistencia de público el instituto explotaba su capacidad didáctica mediante la producción, reproducción y distribución de imágenes iconográficas –retratos de hombres ilustres, simbología patriótica, pinturas de temática histórica y colecciones de “reliquias” destacadas– que circulaban por fuera del Museo en forma de láminas y libros escolares, sueltos, catálogos y publicaciones institucionales dirigidas a un público amplio (Malosetti Costa, 2010; Gluzman, 2013).

El nuevo siglo introdujo nuevos dispositivos para exponer artefactos históricos. En 1903 el gobierno nacional derribó el inmueble tucumano, sede de oficinas de Correo, y construyó un edificio moderno, el Templo de la Independencia, para exhibir el Salón de la Jura. En 1906 se organizó el Museo Mitre en la casa porteña donde había vivido el prócer recién fallecido (Blasco, 2016 a), y en 1911 un Museo Histórico y Biblioteca en la casa natal de Sarmiento en San Juan: era un modo de re-funcionalizar inmuebles en desuso y propiciar al mismo tiempo una interpretación sobre la historia reciente que evocara los años de la unificación nacional. También se discutió la posibilidad de que la Provincia de Buenos Aires adquiriera la llamada “Casa del Acuerdo de San Nicolás” para alojar un museo, pero no llegó a concretarse. Se trataba de recrear ambientes domésticos privados con mobiliario en su disposición original, contextualizado con otros objetos, para que el visitante viera cómo vivía el personaje recordado: eran propuestas que se asemejaban a los famosos *museum groups* (o ensamble de grupos) norteamericanos, que componían narraciones a través de reconstrucciones de ambientes de

contextos históricos imitando los primigenios *period rooms* ingleses.<sup>4</sup> En la Argentina ello reflejaba una nueva concepción de museo –que algunos calificaban de “modernista” debido a la singularidad de organizarse en torno a ámbitos de la vida cotidiana– diferente a la exposición de reliquias que ofrecía el Museo Histórico Nacional (Blasco, 2019). Además, en los meses previos a la conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo, en Buenos Aires se reconstruyó la antigua Plaza de Mayo con sus edificios aledaños en tamaño natural en un espacio privado; y la Junta de Historia y Numismática Americana acondicionó y abrió temporalmente la Sala Capitular del edificio del antiguo cabildo porteño para recrear el espacio de los tiempos revolucionarios.

La recuperación de inmuebles “históricos” no dejaría de expandirse en los años siguientes. En 1913, en Córdoba, se delineó el primer proyecto de inspiración colonial en el país: el arquitecto Juan Kronfuss proyectó la construcción de un edificio para trasladar las colecciones históricas del antiguo Museo Politécnico Provincial (Agüero, 2009 y 2017). El edificio reconstruiría la arquitectura de la ciudad antigua y en los espacios interiores incluiría un patio central con figuras y plantas que se usaban en la época colonial en torno al cual se organizarían las salas del museo; también preveía la reconstrucción de ambientes de época: una botica, un comedor y una cocina antigua con muebles de los siglos XVII y XVIII. En ese mismo año el gobierno tucumano compró la casa de José E. Colombres (1776-1859) donde se había reiniciado la actividad azucarera, la declaró “Monumento Público”, reparó el edificio y reconstruyó el ingenio (Argentina, Gobierno de la Provincia de Tucumán, 1917: 93-111). Y en

---

<sup>4</sup> Los *museum groups* exponían conjuntos de diferentes tipos de objetos y obras para componer narraciones o escenas; dentro de esta línea, los *period rooms* reunían piezas de un período concreto en una habitación de la misma época, por ejemplo, para reconstruir ambientes y escenas de contextos históricos.

1916 en el marco de los festejos del Centenario de la Independencia, instaló un museo en una antigua “casa colonial” donde reconstruyó su interior con mobiliario “de época” y colocó modernas figuras de cera de tamaño natural que representaban a San Martín junto a hombres y mujeres del siglo XIX (Páez de la Torre, 2014; Ortemberg, 2016). La construcción del edificio para museo histórico en Córdoba no se concretó y el Museo de Tucumán tuvo existencia efímera; sin embargo, ambos proyectos anticipaban la relevancia de la museografía contextualizada y la valoración de “lo colonial” que predominaría en los años posteriores.

En los veintisiete años que van desde 1889 hasta 1916 se inauguraron cinco museos con colecciones de tipo histórico de los cuales solo tres continuarían funcionando bajo órbita estatal en las décadas siguientes: por un lado, el Museo Histórico Nacional, con colecciones que ilustraban la historia desde la época colonial hasta la Guerra del Paraguay y donde predominaba la exhibición tradicional y descontextualizada; por otro lado, el Museo Mitre y el Museo Histórico Sarmiento en edificios con sus ambientes conservados, que recordaban a figuras públicas del pasado reciente representativas de la unidad del Estado-nación (CUADRO 1).

## **Museos modernos para una tradición colonial y conservadora**

Con la llegada del radicalismo al gobierno y el recambio de funcionarios en la administración pública cobraron vitalidad varias iniciativas de promoción cultural, incluyendo los proyectos de organización de museos orientados a conservar colecciones de arte colonial que venían siendo impulsados desde años anteriores. En 1917 el gobierno de Córdoba arrendó la “Casa del Virrey” –habitada

por Rafael de Sobremonte entre 1783 y 1797– para sede del Museo Histórico Provincial. Paralelamente, el gobernador bonaerense José Luis Cantilo delineó un proyecto de recuperación edilicia en Luján encomendando a Martín Noel la restauración del antiguo edificio capitular de la Villa para sede del primer Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires; también autorizó la compra de la “otra” Casa del Virrey Sobremonte –una finca del siglo XVIII lindera a la casa capitular que en 1806 había alojado al virrey en su retirada hacia Córdoba– como segundo cuerpo del museo colonial (Blasco, 2011 b). El Museo Histórico de Córdoba se inauguró en 1921 bajo dirección de Pablo Cabrera mientras que el de Luján lo hizo en 1923 organizado por Enrique Udaondo, ambos integrantes de una densa red de sociabilidad erudita cuyos intereses entrelazaban el coleccionismo, el catolicismo y la investigación histórica. Por otro lado, en 1921 el ahora Intendente Cantilo creó el Museo Municipal de Buenos Aires dirigido por Jorge A. Echayde. El instituto se organizó en base a las colecciones legadas por Ricardo Zemborain y, según se proyectaba, sería un museo distinto al Museo Histórico Nacional y a los de Córdoba y Luján: aunque la sede provisoria carecía de atractivos, el eje estaría puesto en “la vida cotidiana” de los porteños en otros tiempos. Un año después, la ciudad de Buenos Aires sumó otro museo municipal aceptando la donación de la mansión de Isaac Fernández Blanco para sede del Museo de Arte Hispanoamericano. Claramente se trata de años sumamente fructíferos en materia de producción cultural e historiográfica ya que, además de ámbitos museográficos con nuevos tópicos sobre la vida social y las tradiciones hispano-coloniales de la Argentina, en 1921 también se organizó el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires bajo dirección de Emilio Ravignani, un espacio que si bien centró su atención en la investigación, no fue ajeno a las prácticas generadas en torno a los archivos, bibliotecas y museos.



Con la inauguración del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires bajo dirección del publicista católico Enrique Udaondo, el modo de exhibición museográfica y el concepto de museo comenzaron a transformarse sustentados en la idea de que la institución debía ser un centro de irradiación de cultura y entretenimiento popular, un espacio de sociabilidad que involucrara a todos los sectores sociales, desde los eruditos hasta el público masivo compuesto por familias de peregrinos y turistas que llegaban a la ciudad para entrar a la Iglesia Nuestra Señora de Luján, luego Basílica. Diferentes aspectos relativos a las muy variadas manifestaciones políticas y culturales desarrolladas en torno a este Museo fueron analizados en otros trabajos (Blasco, 2017 a y 2011 b) y no es lugar para sintetizarlas. Pero nos interesa señalar dos características que impactarán en los museos que se organizarán en los años posteriores dentro y fuera de la Provincia y que tienen que ver con la modernidad de los mecanismos mediante los cuales Udaondo articuló alta cultura y cultura popular para modelar valores nacionalistas, conservadores y católicos. Por un lado, la incorporación de museografía “de conjunto” combinando piezas antiguas “auténticas” con réplicas y artefactos contemporáneos –maniqués de cera de tamaño natural, animales embalsamados, mobiliarios, accesorios, vestimentas, etc.– para representar estampas de la historia a través de lo que llamaba “escenas objetivas” que acentuaban el realismo y daban al visitante la sensación de haberse trasladado en el tiempo –aunque ello no significó la anulación de la exposición tradicional en otras salas o espacios del museo– (Blasco, 2020 b). Por otro lado, el eclecticismo con que organizó colecciones y espacios de exhibición que primigeniamente orientó a la época virreinal y el legado hispano para luego incorporar aspectos de la vida política, militar, social y cultural de la Argentina del siglo XIX y la contemporaneidad, hasta entonces no tematizados museográficamente: desde el mundo carcelario de los peones rurales del período rosista y las costumbres del gaucho, hasta las tertulias, la

moda de los sectores acomodados porteños o los espacios domésticos, expuestos para generar empatía emotiva y sugerencias colectivas en un contexto recreativo y lúdico.

Cierta impronta del Museo de Luján se manifestó tempranamente en la remodelación arquitectónica de una residencia familiar correntina de mediados del siglo XIX, encomendada en estilo neocolonial a Martín Noel para sede del Museo Histórico, Colonial y de Bellas Artes de la Provincia de Corrientes (Núñez Camelino, Quiñonez y Salas, 2013). Pero debido al interés que despertaron las representaciones museográficas lujanenses en el público masivo, la institución se transformó en centro de atención también para los promotores de los nuevos museos que se organizaron en la segunda mitad de la década de 1930, ya sea para reproducir algunos de sus atractivos o para distinguirse, introduciendo tópicos todavía inexplorados. En 1936 abrió sus puertas el Palacio San José –residencia de Justo J. de Urquiza en Entre Ríos– ya que el año anterior el Presidente Agustín P. Justo lo había declarado Monumento Histórico Nacional con destino a sede de Museo. También en 1936 se establecieron el Museo de Arte Colonial en la mansión porteña que los hermanos Carlos y Martín Noel donaron a la municipalidad de Buenos Aires y, al año siguiente, el Museo Nacional de Arte Decorativo en la residencia de Josefina de Alvear y Matías Errázuriz adquirida por el Estado: ambos eran “palacios modernos” diseñados por arquitectos y firmas comerciales, *marchands*, coleccionistas y expertos en galerías y museos americanos y europeos, que además habían sido descriptos y fotografiados repetidamente en revistas, suplementos y prensa de época. También durante 1936 y 1937, el Interventor Federal Carlos Bruchmann y luego el gobernador de la Provincia de Santa Fe, Manuel María de Iriondo, impulsaron la organización de un “Museo Científico” que se diseñó bajo dirección del coleccionista e historiador, Julio Marc y que pocos meses después adquirió el nombre de Museo Histórico Provincial

de Rosario (Montini, 2020; Montini y Siracusano, 2011). Aunque el instituto se inauguraría recién en 1939, desde que Marc comenzó a proyectarlo tuvo consciencia de la necesidad de diferenciarlo de los museos existentes; y si bien destacó el propósito de atraer a todos los sectores sociales y promover motivaciones patrióticas como lo hacían el Museo Histórico Nacional y el Museo de Luján, afirmó la aspiración de convertirlo en un centro de investigación científica e historiográfica: recordemos que era un apasionado de la numismática y el coleccionismo de platería americana que compartía espacios de sociabilidad con los más destacados historiadores y coleccionistas porteños, que desde 1929 formaba parte del grupo fundador de la Filial Rosario de la Junta de Historia y Numismática Americana (JHNA) y que percibía la precaria articulación entre el ámbito de la investigación historiográfica profesional y los museos.

Finalmente, Udaondo diseñó emprendimientos museográficos innovadores en el interior de la Provincia de Buenos Aires advirtiendo la necesidad de promover el turismo regional en un contexto de ampliación de redes camineras y expansión del automóvil. Dirigió los trabajos de organización del Museo y Biblioteca Casa del Acuerdo de San Nicolás creado por decreto del Poder Ejecutivo Provincial en mayo de 1936 e inaugurado en octubre del año siguiente.<sup>5</sup> Y bajo la órbita del gobierno provincial, en 1938, inauguró un Museo Gauchesco en la estancia La Blanqueada, en San Antonio de Areco, propiedad de la viuda del escritor Ricardo Güiraldes, que ahora se transformaba en Parque Criollo con arroyos, estanques, flora y fauna autóctona (Blasco, 2013 a). Fue un emprendimiento innovador en varios sentidos: por primera vez se recreaba museográficamente un ambiente de

---

<sup>5</sup> Sobre la historia del Museo y Biblioteca Casa del Acuerdo remitimos a la información disponible en la página web institucional <https://museodelacuerdo.cultura.gob.ar/info/museo/>, consultada el 2/11/2020.

ficción, en este caso narrado en *Don Segundo Sombra* y, a semejanza de Luján, incluía maniqués dentro de la pulpería recreada. También proponía una interpretación local de las variantes alemanas y estadounidenses de los museos al aire libre característicos de los países escandinavos: procuraba conservar, utilizar o reconstruir edificios, entornos y emplazamientos naturales concibiéndolos como unidades ensambladas y partes constitutivas de un “museo a cielo abierto” orientado a testimoniar el folclore, el arte, el ámbito laboral y las tradiciones populares locales y regionales.

Si recopilamos la información vemos que durante estos veinte años se organizaron veintidós nuevos museos relacionados con disciplinas diversas (CUADRO 2): de ese conjunto, ocho se orientaron a las colecciones históricas sumando un total de once si consideramos los tres del período anterior. Por otro lado, mientras algunas provincias incrementaron institutos –el caso de Buenos Aires y la Capital Federal– predominó la práctica de establecer instituciones en ciudades y capitales de provincia que aún no los tenían –Córdoba, Santa Fe, Corrientes y La Pampa, por ejemplo– que, en varios casos, fueron promovidos y administrados por municipios y gobiernos provinciales que asumieron incluso la responsabilidad –antes impensada– de construir edificios con la finalidad expresa de alojar museos. También vemos una importante ampliación temática en relación a la organización de colecciones museográficas si la comparamos con las anteriores, de tipo generalista: surgió un museo específico para colecciones de artes decorativas, los museos “históricos” diferenciaron “lo colonial” como categoría distinta aunque relacionada con lo “histórico”, se organizaron museos tematizando la tradición criolla y gauchesca y otros evocativos de episodios destacados del pasado como lo era el Acuerdo de San Nicolás y el Palacio San José, recordando al rol de Urquiza y los años de “la Organización Nacional”. Finalmente, la mayor parte de los museos organizados

en estos años recogió alguna impronta de la museografía evocativa o contextualizada, ya sea plasmada en el diseño arquitectónico del edificio que recreaba otras épocas o en el interior de algunas salas, representando situaciones de la historia o simplemente disponiendo los objetos en relación, en función de lo que se pretendía que el espectador interpretara.

La organización de museos fue una tarea compartida entre historiadores y poderes públicos que se materializó en la decisión del Poder Ejecutivo Nacional en noviembre de 1937, de establecer la Superintendencia de Museos y Lugares Históricos administrada por el Subdirector del Museo Histórico Nacional, Ismael Bucich Escobar. Ello se consolidó con el decreto del 21 de enero de 1938 firmado por el presidente Justo antes de dejar el gobierno que reconocía a la Junta de Historia y Numismática como Academia Nacional de la Historia facultada para supervisar también el accionar de los museos históricos.

## **Museos de masas para la enseñanza patriótica**

En abril de 1938 el presidente Roberto Ortiz creó por decreto la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (en adelante Comisión) reemplazando a la Superintendencia por un cuerpo colegiado de funcionarios “destacados en el conocimiento y estudio de la historia patria”.<sup>6</sup> El organismo quedó supeditado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y tenía el propósito de ordenar, homogeneizar y fiscalizar las prácticas relacionadas con la selección, conservación y exhibición de todo tipo de

---

<sup>6</sup> Considerandos del Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, Departamento de Instrucción Pública, 28 de abril de 1938; analizado en Blasco, 2012.

bienes de interés histórico-artístico dentro y fuera de los museos. Hasta fines de 1946 la Comisión Directiva estuvo presidida por el historiador Ricardo Levene y secundada por Emilio Ravignani, reuniendo a unas cincuenta personas con distinto grado de reconocimiento dentro del ámbito historiográfico y experiencias diversas –coleccionistas, abogados, historiadores, arquitectos, publicistas, directores de museos, bibliotecas, archivos e institutos de docencia e investigación– para diseñar un proyecto cultural integral que consistía en fomentar el culto de la historia patria en un contexto donde el belicismo internacional exacerbaba el nacionalismo (Blasco, 2012; Lopes, 2019; Pagano, 2014).<sup>7</sup> Un primer paso fue diseñar marcos legales y normativos que habilitaran a la Comisión a intervenir jurisdiccionalmente y mediar ante los propietarios particulares. Así surgió la Ley Nacional N° 12.665 –defendida por el entonces diputado nacional Ravignani, sancionada en septiembre de 1940 y reglamentada en febrero del año siguiente– que legislaba en materia de protección, resguardo y conservación de bienes históricos y artísticos, lugares, monumentos e inmuebles de propiedad de la nación, de las provincias y de las municipalidades, aunque no establecía fondos propios para el accionar de la nueva Comisión. Un segundo paso fue perfilar el itinerario de las acciones y los objetivos propuestos enfrentando los desafíos que les imponían las prácticas sobre el terreno; ello implicaba definir categorías y establecer clasificaciones sobre espacios, lugares, instituciones y artefactos diversos hasta entonces conceptualizados de manera imprecisa. Un ejemplo lo constituye la ambigüedad en torno al nombre de la propia institución que refleja la indefinición

---

<sup>7</sup> Durante los dos primeros años, la estructura formal de la Comisión involucró a más de cuarenta personas: un presidente, diez vocales, un secretario, un arquitecto, cuatro directores y encargados de museos y casas históricas, además de veinticuatro delegados provinciales.

de criterios respecto a lo que se entendía por “monumento histórico”, “monumento conmemorativo” o “lugar histórico”.<sup>8</sup>

En lo que respecta a los museos históricos la institución intentó disminuir la autonomía de sus directores y unificar normativas –sobre ampliación de horarios de visita incentivando hábitos y prácticas regulares en el público escolar, sobre cánones expositivos, sistemas de difusión de actividades, narrativa histórica y procedimientos internos– orientadas a promover misiones “didácticas y patrióticas” a semejanza del popular Museo de Luján, cuyo director también había sido convocado por Levene para integrar la Comisión Nacional. Este trabajo de articulación incluyó debates sobre el modo de organizar y clasificar instituciones disímiles, ya se tratase de dependencias administrativas, del entorno donde se erigía, del tipo de colecciones que conservaba, de su propuesta museográfica o de la relación entre estas dos últimas y el tipo de edificio donde se alojaba.<sup>9</sup> Ello resultó más factible en los establecimientos ya organizados que durante la gestión de Levene fueron incorporándose a la estructura de la Comisión transformándose en “Museos Nacionales”: el Museo Histórico Nacional y el Museo Mitre en la Capital Federal, la Casa Natal de Sarmiento en San Juan, el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás en la Provincia de Buenos Aires y el Palacio

<sup>8</sup> El decreto del Poder Ejecutivo de 1938 establecía la creación de la Comisión Nacional de *Museos y Lugares Históricos* pero en el anteproyecto de ley redactado por Levene meses después, es mencionada como Comisión Nacional de *Museos y de Monumentos y Lugares Históricos*, para dar cuenta de las tres expresiones o manifestaciones separadas a las que estaría orientada la acción de la institución. A pesar de que la ley fue sancionada en 1940 respetando este nombre, a partir de 1942 la denominación cambió por Comisión Nacional de *Museos y Monumentos Históricos*, exceptuando los “lugares”.

<sup>9</sup> Para citar un ejemplo, ello generó el debate –zanjado décadas después– sobre los criterios diferenciales que deberían definir a los “museos”, a las “casas museo” –y viceversa– y a las “casas históricas”, ilustrados por la convivencia del Museo Mitre –alojado en la casa particular del patricio–, de la Casa Natal de Sarmiento o la Casa de la Independencia –no reconocidos como museos– y del “Museo Casa del Acuerdo”.

San José en la Provincia de Entre Ríos (Blasco 2016 b y c). También en los once nuevos museos organizados por gestión de la Comisión Nacional en ciudades de provincia –nueve inaugurados durante la presidencia de Levene y dos en años posteriores pero habiendo sido proyectados durante su administración– con el propósito de reconstruir, conservar o dotar de utilidad a edificios existentes.<sup>10</sup> De este conjunto, es necesario destacar el éxito de dos iniciativas que perduran en el imaginario colectivo contemporáneo como espacios para representar la historia y situar los rituales cívicos en sus antiguos escenarios. Por un lado, en 1939, la reconstrucción edilicia del inmueble donde había funcionado el antiguo Cabildo porteño para destinarlo a sede de la Comisión Nacional y del Museo Histórico del Cabildo y la Revolución de Mayo (Blasco, 2014). Por otro lado, en 1940, la demolición del Pabellón de la Independencia y la edificación de una “nueva” Casa Histórica inaugurada en 1943 siguiendo el diseño arquitectónico primigenio que pasó a recrear un domicilio familiar de tiempos de la independencia con mobiliario provisto por hogares tucumanos (Blasco, 2017 b).

El resto de los museos históricos organizados bajo iniciativa de Estados provinciales y municipales, continuó su desarrollo por fuera de la estructura administrativa de la Comisión aunque fiscalizados y promovidos formal o informalmente por la repartición nacional.<sup>11</sup> En este contexto la idoneidad de Udaondo para transformar los museos en instituciones populares se incrementó impulsando proyectos

---

<sup>10</sup> El Museo Sarmiento, el Museo del Cabildo y la Revolución de Mayo, la Casa Histórica de la Independencia, el Museo Histórico del Norte en Salta, el Museo de Aduanas y Puerto de la Nación, el Museo Jesuítico de Jesús María, el Museo Rural de la Posta de Sinsacate y la construcción del Templete Sanmartiniano en Yapeyú son algunos de ellos.

<sup>11</sup> Era habitual que la sección “colaboraciones” del Boletín anual institucional incluyera artículos donde intelectuales, coleccionistas y estudiosos reconstruían la historia de museos locales, muchos de ellos en formación incipiente o con una estructura consolidada pero sobre la cual todavía no se había historizado.



innovadores en las localidades bonaerenses de Dolores y Chascomús, donde estableció museos regionales en parques evocativos sobre los levantamientos de los propietarios rurales y comerciantes del sur de la Provincia de Buenos Aires contra Juan Manuel de Rosas en 1839 (Blasco, 2010 y 2013 b): estos nuevos museos, al igual que el de Areco, se establecieron bajo jurisdicción de la Comisión Central Honoraria de Parques Provinciales y de Protección de la Flora y Fauna Aborigen de la Provincia de Buenos Aires, una nueva estructura administrativa creada en 1940 bajo la órbita del Ministerio de Obras Públicas, impulsada y presidida por el mismo Udaondo. También Santa Fe sumó tres museos provinciales. Por un lado, el Histórico Provincial de Rosario que venía gestándose y fue inaugurado bajo dirección de J. Marc en 1939, recibiendo ese año una extraordinaria afluencia de público, igualando al también flamante Museo del Cabildo y superando incluso al Museo Histórico Nacional; por otro lado, el Histórico Provincial Brigadier General Estanislao López que compartía sede en el mismo edificio re-funcionalizado con el Museo Etnográfico y Colonial, ambos organizados e inaugurados entre 1940 y 1943, con directores diferentes, en Santa Fe capital.

En sus primeros cinco años de gestión la Comisión Nacional había desarrollado o al menos incentivado un conjunto de estrategias comunicacionales de envergadura que dotaban a los museos históricos de un rol destacado en el culto a la historia patria. Gran parte de este despliegue retomaba la concepción moderna y la eficacia de las acciones que procuraban acercar la historia a la cultura popular consolidadas en la década de 1920 en el Museo de Luján; pero en noviembre de 1943 Udaondo renunció a la Comisión Nacional y el impulso inicial comenzó a eclipsarse (Blasco, 2016 b). Por otro lado, con la llegada de Juan Domingo Perón al gobierno y las tensiones generadas en el interior del campo cultural, a fines de 1946 también Ricardo Levene y la mayor parte de sus colegas declinaron sus cargos

en la Comisión. Desde mayo de 1948 la entidad pareció revitalizar sus funciones bajo la dirección de Eduardo Acevedo Díaz –recibió mayores fondos gubernamentales y paso a la órbita de la recién creada Subsecretaría de Cultura de la Nación a cargo de Antonio P. Castro, una figura experimentada en la gestión de museos–,<sup>12</sup> pero el ímpetu inicial para promover nuevos museos “nacionales” se detuvo dejando las iniciativas en manos de los Estados provinciales y municipales. No es un dato menor que, en 1949, la Provincia de Buenos Aires imitara a la nación creando la Dirección de Museos Históricos dependiente de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación.

En síntesis, en los catorce años que van de 1938 a 1952 se instalaron e inauguraron treinta y cuatro nuevos museos –algunos gestados en años anteriores y otros incluso definidos de manera imprecisa como “temples”, “casas” o “casa histórica”– en su mayoría relacionados con colecciones temáticas de tipo histórico (CUADRO 3). Es la etapa más corta en la que, sin embargo, se creó mayor número de espacios museográficos en distintas ciudades del territorio nacional, incrementando además la cantidad de edificios construidos predominantemente con estilos evocativos para sede de museos. Si consideramos las dependencias administrativas, se organizaron entre diez y once espacios museográficos dependientes –en proporciones similares– de reparticiones nacionales, provinciales y municipales.

Los museos de tipo histórico intensificaron el proceso de diversificación temática y, por ende, de especialización de colecciones. Los nombres que adoptaron los institutos se concentraron en torno a figuras destacadas del pasado y acontecimientos que se creían relevantes en función de uno de los propósitos iniciales de la Comisión

---

<sup>12</sup> Castro había dirigido el Palacio San José de Entre Ríos y desde 1945 el Museo Sarmiento.

Nacional: instalar la noción de que cada museo recordaba a un prócer o episodio histórico en particular. Con el correr de los años se fueron organizando museos que tematizaron otros aspectos de la vida social y cultural de la Argentina: el folklore, el ámbito rural, los puertos, las postas o la tradición jesuítica. Pero curiosamente Mendoza –considerada como la emblemática Provincia “Sanmartiniana”– no contaba hasta entonces con ningún museo evocativo sobre “la gesta del Gran Capitán”, probablemente a causa de que los objetos más representativos relacionados con el prócer ya habían sido incorporados como patrimonio del Museo Histórico Nacional o se conservaban en la sede porteña del Instituto Sanmartiniano u otras dependencias de la Provincia cuyana.<sup>13</sup>

Respecto al tipo de montaje o puesta en escena de las colecciones museográficas, la escasez de investigaciones sobre la conformación de la mayoría de estos museos no permite todavía analizar los rasgos predominantes del período. Pero algunos indicios apuntan a considerar dos aspectos. Por un lado, la afirmación de la museografía “moderna”, evocativa, contextualizada y asociada a la recreación de ambientes en algunos museos específicos, sobre todo en aquellos promovidos en los primeros años de gestión de la Comisión; sin embargo, encontramos escasa evidencia sobre profusión de “escenas objetivas” con maniqués o figuras de cera y animales embalsamados, lo que podría indicar cierto grado de resistencia respecto a este tipo de propuestas. Las excepciones fueron los espacios museográficos organizados bajo supervisión de Udaondo en los parques evocativos y las figuras de cera diseñadas por Ángel Guido, director artístico de la Exposición de Arte Religioso Retrospectivo de 1950, en el Museo

---

<sup>13</sup> El Museo del Pasado Cuyano “Dr. Edmundo Correas” data de 1967 y contiene una sala dedicada a San Martín con una réplica del Sable Corvo, cuyo original se conserva desde fines del siglo XIX en el Museo Histórico Nacional.

Histórico Provincial de Rosario: a diferencia de las primeras figuras diseñadas de manera tosca en las décadas de 1920 y 1930 en el Museo de Luján, las de Rosario –que representaban a las damas devotas de Rosario y Santa Fe con sus clásicos atuendos aristocráticos– eran más refinadas y elegantes, con sus rostros y formas perfectamente delineados y exhibidas en sobrias vitrinas construidas para exhibirlas componiendo una escena.<sup>14</sup> Por otro lado, la profundización de la tendencia a la coexistencia de tipologías, paradigmas y modelos de exhibición –tanto cuando consideramos los museos en su conjunto como cuando analizamos una institución en particular– modeladas por la trayectoria personal e intereses de sus promotores. De ello se desprende la mayor propensión o apego de algunos museos a las exhibiciones decimonónicas o descontextualizadas, la puesta en práctica de la museografía de conjunto en otros –generalmente instalada en edificios con algún grado de interés evocativo– y la convivencia de propuestas expositivas en la amplia mayoría de las instituciones.

## Epílogo

Entre 1855 y 1955 se definía la “museografía” como un “catálogo” y como la “acción de describir uno o más museos”, mientras que en 1956 incorporó una nueva acepción: “el estudio de la construcción, organización, catalogación, instalación e historia de los museos” (RAE, 1956). Ella fue retomada en el título del libro de Tomás Diego Bernard *Experiencias en Museografía Histórica* (Bernard, 1957), el primer manual que incluía la noción de manera explícita en el ámbito cultural argentino. Fue un momento de inflexión signado por el

---

<sup>14</sup> Agradezco a Pablo Montini haberme advertido sobre las figuras de cera cuyas fotografías constan en el Archivo del Museo Histórico Provincial de Rosario “Dr. Julio Marc”.

contexto de posguerra que propició el inicio de una nueva etapa en la profesionalización de los saberes museológicos a nivel mundial y que se consolidará recién en la década de 1980, cuando se diferencie la “Museografía” –definida como “el conjunto de técnicas y prácticas relativas al funcionamiento de un museo”– de la “Museología”, conceptualizada por vez primera en el diccionario como “la ciencia que trata del museo, su historia, su influjo en la sociedad, las técnicas de conservación y catalogación” (RAE, 1984). La década de 1950, entonces, señala el final de nuestra exploración y el comienzo de una nueva agenda de desafíos historiográficos, abiertos de cara al futuro.

Aun atendiendo que las conclusiones sobre las características del proceso integral de organización y desarrollo de museos en la Argentina son de carácter introductorio y preliminar, el análisis plasmado en estas páginas permite señalar que los contextos políticos, sociales y culturales locales relacionados con la consolidación del Estado y la progresiva afirmación del nacionalismo promovieron en mayor medida que otros la organización de instituciones. De este modo, vemos que las innovaciones más significativas en los museos de tipo histórico se desplegaron entre mediados de las décadas de 1930 y 1940, impulsadas por un conjunto amplio y heterogéneo de actores sociales involucrados de diferentes modos –y con intereses diversos– en las transformaciones y ampliaciones de las estructuras materiales del Estado, luego de haber consolidado la expansión del sistema educativo nacional y los organismos relacionados con las fuerzas de seguridad y el aparato represivo. En estos años se diversificaron los consumos culturales masivos, articulándose con propuestas de tipo patriótico, pedagógico y social diseñadas por historiadores y referentes culturales para representar museográficamente diferentes relatos del pasado mediante colecciones temáticas cada vez más específicas. Efectivamente, los museos contribuyeron a la penetración de la acción estatal en las capilaridades de la sociedad civil,

transformándose en instrumentos fundamentales para la enseñanza escolar y didáctica de la historia patria. Museos con toscos próceres de cera –casi desfigurados–, muebles “coloniales” fabricados en la esquina y réplicas de relicarios comprados en Casa Pardo. Quizás la “época de oro” de los museos: cuando dejaron de ser entendidos como “templos inmaculados” creados por la historiografía para ser instituciones vivas, recreativas y populares –con picnic incluido en sus parques– al servicio de la nación que se imaginaba.

**CUADRO 1. Museos públicos estatales y privados ordenados según año de creación (1823-1916).**

NOMBRE: MUSEO...	CREADO	INAUG.	PROMOTOR / 1º DIRECTOR	CIUDAD/ PROVINCIA	TIPO DE SEDE / EDIFICIO
1 Público de Buenos Aires (Museo Nacional De Bs As)	1823	1826	Pedro Carta Molino	Buenos Aires	Edificio re-funcionalizado. Convento de Santo Domingo
2 Nacional de La Confederación	1854	1854	Marbais Du Graty	Paraná. Entre Ríos	Edificio re-funcionalizado
3 Provincial	1855	1855	Alimé Bonpland	Corrientes	Edificio re-funcionalizado
4 De Historia Natural	1858	1858	Se desconoce	Mendoza	Edificio re-funcionalizado
5 Antropológico y Arqueológico de la Provincia de Buenos Aires	1877	1878	Francisco P. Moreno	Buenos Aires	Edificio re-funcionalizado
6 General	1885	1888	Francisco Moreno	La Plata. Pcia. Bs As.	Construido para sede de Museo
7 Politécnico Provincial	1887	1887	Jerónimo Lasagna	Córdoba	Edificio re-funcionalizado
8 HISTÓRICO DE LA CAPITAL	1889	1890	Adolfo P. Carranza	Capital Federal	Edificio re-funcionalizado
9 Nacional de Bellas Artes	1895	1896	Eduardo Schiaffino	Capital Federal	Edificio re-funcionalizado
10 Etnográfico (Universidad De Buenos Aires)	1904	1904	Juan B. Ambrosetti	Capital Federal	Edificio re-funcionalizado
11 MITRE	1906	1907	Alejandro Rosa	Capital Federal	Edificio evocativo re-funcionalizado. Casa donde vivió y murió Mitre.
12 HISTÓRICO DE AGUSTÍN V. GNECCO. Privado	c. 1890	c. 1890	Agustín P. Gnecco	San Juan	Domicilio particular de A. Gnecco

<b>NOMBRE: MUSEO...</b>	<b>CREADO</b>	<b>INAUG.</b>	<b>PROMOTOR / 1º DIRECTOR</b>	<b>CIUDAD/ PROVINCIA</b>	<b>TIPO DE SEDE / EDIFICIO</b>
13 MUSEO HISTÓRICO Y BIBLIOTECA SARMIENTO	1910	1911	Remigio Ferrer Oro	San Juan	Edificio evocativo re-funcionalizado. Casa natal de Sarmiento
14 General Regional	1911	1911	Carlos S. Reed	Mendoza	Edificio re-funcionalizado
15 Provincial de Fomento	1915	1915	Cristian Nelson	Salta	Edificio re-funcionalizado.
16 de Bellas Artes (Universidad Nacional de Tucumán)	1915	1916	Juan Heller	San Miguel de Tucumán	Edificio re-funcionalizado.
17 De Historia Natural	1915	1916	Rudolf Schreiter	San Miguel de Tucumán	Edificio re-funcionalizado.
18 Provincial de Bellas Artes	1916	1916	Jacobo Wolff	Córdoba	Construido para sede del Museo
19 Arcaico	1916	1916	Emilio R. Wagner	Santiago del Estero	Edificio re-funcionalizado
20 COLONIAL (desaparecido poco después de inaugurarse)	Julio 1916	Julio 1916	Se desconoce	San Miguel de Tucumán	Domicilio particular re-funcionalizado.

Elaboración propia. Excluimos museos escolares, universitarios y vinculados a la historia de las instituciones. Se registra la denominación original de los museos aunque luego sus nombres pueden haber cambiado. Idéntico criterio seguimos respecto al edificio que sirvió de sede inicial, aunque en muchos casos los institutos fueron reubicados, incluso en inmuebles diseñados para tal fin. Además de investigaciones propias, para la elaboración del cuadro se recabó información de Agüero (2009 y 2017); Carman (2013); Baldassarre (2013); Farro (2009); Fasce (2017); García (2011); Malosetti Costa (2010); Martínez (2011); Ortemberg (2016); Páez de la Torre (2014); Pegoraro (2009); Podgorny y Lopes (2008); Raffa (2020).

#### Referencias

MUSEOS REFERIDOS A PERSONAJES O TEMÁTICA DE TIPO HISTÓRICA.  
Edificios construidos para sede de museo.



**CUADRO 2. Museos públicos estatales y privados ordenados según el año de creación (1917-1937).**

<b>NOMBRE: MUSEO...</b>	<b>CREADO</b>	<b>INAUG.</b>	<b>1° DIRECTOR</b>	<b>CIUDAD/ PROVINCIA</b>	<b>TIPO DE SEDE / EDIFICIO</b>
1 HISTÓRICO COLONIAL DE LA PROVINCIA DE BS. AS.	1917	1923	Enrique Udaondo	Luján. Pcia. Bs. As.	Edificio público evocativo (antiguo cabildo) re-funcionalizado
2 HISTÓRICO PROVINCIAL	1918	1919	Pablo Cabrera	Córdoba	Edificio evocativo re-funcionalizado. Casa de Sobremonte.
3 Popular de Las Conchas	1918	1918	Enrique Udaondo	Tigre. Pcia. Bs. As.	Edificio público re-funcionalizado.
4 Municipal de Bellas Artes	1920	1920	Juan B. Castagnino	Rosario. Santa Fe	Edificio re-funcionalizado.
5 Rosa Galisteo de Rodríguez	1920	1922	Horacio Cailliet-Bois	Santa Fe	Edificio construido para sede de Museo
6 MUNICIPAL DE BUENOS AIRES	1921	1921	Jorge A. Echayde	Capital Federal	Edificio re-funcionalizado
7 De arte Hispanoamericano	1922	1922	Isaac Fernández Blanco	Capital Federal	Domicilio particular de Isaac Fernández Blanco re-funcionalizado.
8 Provincial de Bellas Artes	1922	1922	Ernestina Rivademar	La Plata. Pcia. Bs As	Edificio re-funcionalizado
9 HISTÓRICO, COLONIAL Y DE BELLAS ARTES DE LA PROVINCIA	1927	1929	Valentín Aguilar	Corrientes	Domicilio particular re-funcionalizado.
10 Provincial de Bellas Artes	1927	1928	Se desconoce	Mendoza	Domicilio particular re-funcionalizado.
11 Biblioteca de y Museo del Poeta Almafuerte	1928	1932	Se desconoce	La Plata. Pcia Bs As.	Domicilio particular evocativo re-funcionalizado.
12 Provincial de Bellas Artes	1930	1930	Rafael P. Sosa	Salta	Casa de Almafuerte. Edificio público re-funcionalizado
13 Municipal de Bellas Artes	1933	1933	Juan Filloy	Río Cuarto. Córdoba.	Edificio público (dependencias del salón municipal) re-funcionalizado.

<b>NOMBRE: MUSEO...</b>	<b>CREADO</b>	<b>INAUG.</b>	<b>1° DIRECTOR</b>	<b>CIUDAD/ PROVINCIA</b>	<b>TIPO DE SEDE / EDIFICIO</b>
14 Regional Pampeano	1935	1935	Teodoro Aramendía	Santa Rosa. La Pampa	Edificio público (dependencia de la Dirección General de Escuelas) re-funcionalizado.
15 PALACIO SAN JOSÉ Y MUSEO REGIONAL	1935	1936	Comisión Honoraria	Concepción del Uruguay. Entre Ríos	domicilio particular re-funcionalizado. evocativo
16 MUSEO CIENTÍFICO	1936	1939	Julio Marc	Rosario. Santa Fe	Edificio construido para sede de Museo
17 MUSEO Y BIBLIOTECA CASA DEL ACUERDO DE SAN NICOLÁS.	1936	1937	Comisión presidida por E. Udaondo.	San Nicolás Pcia. Bs. As	Edificio evocativo re-funcionalizado. Se reunieron los gobernadores en mayo de 1852.
18 Provincial de Bellas Artes	1936	1936	Laureano Brizuela	San Fernando del Valle de Catamarca	Edificio re-funcionalizado
19 Arqueológico Calchaquí	1936	1936	Fray Salvador Narváez (Orden Franciscana)	San Fernando del Valle de Catamarca	Edificio re-funcionalizado dentro del Convento Franciscano
20 Nacional de Arte Decorativo	1937	1937	Ignacio Pirovano	Capital Federal	Domicilio particular. Residencia de la familia Errázury-Alvear
21 MUSEO GAUCHESCO Y PARQUE CRIOLLO "RICARDO GUIRALDES"	1937	1938	Comisión presidida por E. Udaondo	San A. de Areco. Pcia de Bs.As.	Domicilio particular re-funcionalizado. evocativo
22 Municipal de Bellas Artes	1937	1937	Artistas varios	Tandil. Pcia. Bs. As.	Casco de estancia de Ricardo Guiraldes. Edificio construido para sede de Museo

Además de investigaciones propias, para la elaboración del cuadro se recabó información de Arnaiz (2019); Balidasarre (2012); Bernard (1957); Casas (2012); Castro (1944); Constantín (1999); Daño Romani (2002); Fasce (2017); Fiebelkorn (2017); Guevara (2018); Núñez Camelino, Quinonez y Salas (2013); Pera (2011); Montini, 2016 y 2020; Montini y Siracusano (2011); Narváez (1948); Argentina,

Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1941).  
Referencias  
MUSEOS REFERIDOS A PERSONAJES O TEMÁTICA DE TIPO HISTÓRICA.  
Edificios construidos para sede de museo.

### CUADRO 3. Museos públicos estatales y privados ordenados según año de creación (1938-1952).

NOMBRE. MUSEO...	CREADO	INAUG.	PROMOTOR / 1º DIRECTOR	CIUDAD/ PROVINCIA	TIPO DE SEDE / EDIFICIO
1 De Bellas Artes de La Boca	1938	1938	Benito Quinquela Martín	Capital Federal	Edificio construido para sede de Museo
2 Municipal de Bellas Artes y Artes Comparadas.	1938	1938	Eduardo Sivori	Capital Federal.	Edificio público re-funcionalizado.
3 MUSEO REGIONAL, HISTÓRICO Y TRADICIONAL	1938	1938	Julio César Gascón	Mar del Plata. Pcia Bs As.	Edificio público re-funcionalizado.
4 SARMIENTO (CNM)	1938	1938	Ismael Bucich Escobar	Capital Federal	Edificio público evocativo re-funcionalizado. En 1880 funcionó el Congreso de la Nación.
5 TEMplete SANMARTINIANO (CNM)	1925	1938	Sargento Ramón Gil Ortega (guardián)	Yapeyú. Corrientes.	Construido para conservar las ruinas de la supuesta casa natal de San Martín.
6 DEL CABILDO Y LA REVOLUCIÓN DE MAYO (CNM)	1939	1939	Sin director (CNM/MyLH)	Capital Federal	Edificio público evocativo (antiguo Cabildo) re-funcionalizado. Restaurado para sede de Museo.
7 DE MOTIVOS POPULARES JOSÉ HERNÁNDEZ	1939	1948	Santos S. Fare	Capital Federal	Domicilio particular re-funcionalizado. Casa de Félix Bunge legada a la Municipalidad.
8 DE LA PATAGONIA (CNM)	1939	1940	Enrique Amadeo Artayeta	Bariloche. Río Negro	Edificio público re-funcionalizado.

NOMBRE. MUSEO...	CREADO	INAUG.	PROMOTOR / 1º DIRECTOR	CIUDAD/ PROVINCIA	TIPO DE SEDE / EDIFICIO
HISTÓRICO PROVINCIAL BRIGADIER GENERAL ESTANISLAO LÓPEZ	1940	1943	José María Funes	Santa Fe	Domicilio particular re-funcionalizado. Casa de Los Diez de Andino.
10 REGIONAL. PARQUE "LOS LIBRES DEL SUR"	1940	1940	Comisión presidida por E. Udaondo	Dolores. Pcia Bs As.	Edificio construido para sede de Museo. Estilo colonial
11 HISTÓRICO "JUAN MARTÍN DE PUEYRREDÓN"	1940	1941	Sin datos	San Isidro. Pcia Bs As.	Domicilio particular evocativo re-funcionalizado. Quinta de Juan M. de Pueyredón
12 PAMPEANO. PARQUE "LOS LIBRES DEL SUR"	1941	1941	Mercedes Aldalur	Chascomús. Pcia Bs As.	Edificio construido para sede de Museo. Réplica de la casa de postas de Juan M. de Pueyredón en San Isidro.
13 ETNOGRÁFICO Y COLONIAL	1941	1941	Agustín Zapata Gollán	Santa Fe	Domicilio particular re-funcionalizado. Casa de Los Diez de Andino.
14 HISTÓRICO PROVINCIAL	1941	1941	Orestes Di Tullio	Santiago del Estero.	Domicilio particular re-funcionalizado. Casa de la familia Díez Gallo.
15 Provincial de Bellas Artes	1942	1943	Ramón González Cortez	Santiago del Estero	Se desconoce
16 HISTÓRICO. COLONIAL Y DE BELLAS ARTES (Provincial)	1942	1945	Rafael P. Sosa	Salta	Edificio público evocativo (antiguo Cabildo) re-funcionalizado.
17 CASA HISTÓRICA DE LA INDEPENDENCIA (CNM)	1943	1943	Lizondo Borda (dir., desde 1945)	San Miguel de Tucumán	Edificio construido
18 FOLCLÓRICO PROVINCIAL	1943	1943	Rafael Jijena Sánchez	San Miguel de Tucumán	Domicilio particular (siglo XVIII) re-funcionalizado.
19 HISTÓRICO PROVINCIAL "JUAN GALO LAVALLE"	1943	1943	José de la Iglesia	San Salvador de Jujuy	Domicilio particular re-funcionalizado.

NOMBRE. MUSEO...	CREADO	INAUG.	PROMOTOR / 1º DIRECTOR	CIUDAD/ PROVINCIA	TIPO DE SEDE / EDIFICIO
20 HISTÓRICO REGIONAL DE LA CAMPAÑA AL DESIERTO	1943	1944	Luis Scalese	Trenque Lauquen, Pcia. Bs As	Domicilio particular re-funcionalizado
21 HISTÓRICO MUNICIPAL	1943	1951	Antonio Crespi Valls	Bahía Blanca, Pcia Bs. As.	Edificio re-funcionalizado.
22 HISTÓRICO MUNICIPAL	1943	1958	Francisco Anselmo Castagnino	Chivilcoy, Pcia Bs. As	Edificio re-funcionalizado (salón municipal)
23 Municipal de Bellas Artes	1943	1944	Ángel María de Rosa	Junin, Pcia. Bs As	Edificios re-funcionalizados
24 Etnográfico	1940	1945	Bartolomé J. Ronco	Azul, Pcia Bs. As.	Domicilio particular re-funcionalizado.
25 DE ADUANAS Y PUERTOS DE LA NACIÓN (CNM)	1945	1946	Ricardo Leandro Ribot	Capital Federal	Edificios evocativos re-funcionalizados. Galerías subterráneas del antiguo Fuerte y Aduana de Bs As.
26 JESUÍTICO (CNM)	1945	1946	Oscar J. Dreidemie	Jesús María, Córdoba	Edificios evocativos re-funcionalizados. Residencia jesuítica de San Isidro.
27 RURAL (CNM)	1945	1946	Eduardo R. Luque	Sinsacate, Córdoba	Edificio evocativo re-funcionalizados. Antigua posta.
28 HISTÓRICO DEL NORTE (CNM)	1947	1949	Miguel Ángel Vergara	Salta	Edificio público evocativo (antiguo Cabildo) re-funcionalizado.
29 MUSEO Y BIBLIOTECA "PRESIDENTE JOSÉ EVARISTO URIBURU" (CNM)	1947	1953	Sin datos	Salta	Domicilio particular evocativo re-funcionalizado. Nació y vivió Uruburu.
30 DE LA RECONQUISTA	1948	1948	Sin datos	Tigre, Pcia Bs As	Edificio evocativo re-funcionalizado.
31 HISTÓRICO PROVINCIAL MARTINIANO LEGUIZAMÓN	1948	1948	Sin datos	Paraná, Entre Ríos	Casa donde pernoctó Santiago de Liniers Edificio re-funcionalizado.

NOMBRE MUSEO...	CREADO	INAUG.	PROMOTOR / 1º DIRECTOR	CIUDAD/ PROVINCIA	TIPO DE SEDE / EDIFICIO
32 MUSEO Y ARCHIVO DARDO ROCHA	1948	1952	Sin datos	La Plata. Pcia Bs As.	Edificio evocativos re-funcionalizado. Casa habitada por Dardo Rocha
33 Museo Regional Daniel E. Gatica	1948	1948	Ileana Lascaray	Neuquén	Edificios re-funcionalizados
34 HISTÓRICO REGIONAL "FRANCISCO DE VIEDMA"	1951	1951	Emma Nozzi	Carmen de Patagones. Pcia Bs As.	Edificios re-funcionalizados.
35 MUSEO HISTÓRICO Y DE CIENCIAS NATURALES	1952	1952	Gabriel Campomar Cervera	Saliqueló. Pcia Bs As	Edificio re-funcionalizado

Además de investigaciones propias, para la elaboración del cuadro se recabó información de Bernard (1957); Bermejo (2013); Bustos y Dam (2012); Cárcano (1946); Casas (2012 y 2018); Dupey (2017); Fasce (2017); Nagy (2013); Pupio (2005); Pupio y Piantoni (2017); Argentina, Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos (1942, 1946, 1948 a y 1948 b)

#### Referencias

#### MUSEOS REFERIDOS A PERSONAJES O TEMÁTICA DE TIPO HISTÓRICA.

Edificios construidos para sede de museo.

(CNM): Museos organizados y puestos bajo dependencia de la Comisión Nacional de Museos.

## | Bibliografía

- » Agüero, A. C. (2009). *El espacio del arte: una microhistoria del Museo Politécnico de Córdoba entre 1911 y 1916*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. (Consultado en línea en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/358>, 1/11/2020).
- » Agüero, A. C. (2017). *Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- » Argentina. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1941). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos* (3). Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- » Argentina. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1942). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (4). Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- » Argentina. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1946). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (8). Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- » Argentina. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1948 a). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (9). Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hermanos.
- » Argentina. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1948 b). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (10). Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hermanos.
- » Argentina. Gobierno de la Provincia de Tucumán (1917). *Celebración Nacional del Centenario de la Independencia en Tucumán, 1916*. Tucumán: s/e.

- » Arnaiz, J. M. (2019). "Museo Regional de la Provincia de Corrientes: estrategias de acrecentamiento de colecciones (1920-1927)". Ponencia presentada en las *XVII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, San Fernando del Valle de Catamarca.
- » Baldasarre, M. I. (2012). "El intrincado recorrido de los objetos". En Siegrits, L.; Ricci, G. y Montini, P. *Anuario. Registro de acciones artísticas*. Rosario: Anuario editorial, pp. 217-219. (Consultado en línea en [https://issuu.com/editions-du-cochon/docs/anuario\\_10](https://issuu.com/editions-du-cochon/docs/anuario_10), 1/11/2020).
- » Baldasarre, M. I. (2013). "Museo universalista y nacional. El lugar del arte argentino en las primeras décadas de vida institucional del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires", *A Contracorriente*, 10 (3), pp. 255-278. (Consultado en línea en <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/500>, 1/11/ 2020).
- » Bernard, T. D. (1957). *Experiencias en Museografía Histórica*. Buenos Aires: Anaconda.
- » Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Blasco, M. E. (2010). "La formación del Parque Evocativo y Museo 'Los Libres del Sur' (Dolores, 1939- 1942)", *Cuadernos del Sur/ Historia*, 39, pp. 9-36.
- » Blasco, M. E. (2011 a). "Comerciantes, coleccionistas e historiadores en el proceso de gestación y funcionamiento del Museo Histórico Nacional", *Entrepasados*, 36-37, pp. 93-111.
- » Blasco, M. E. (2011 b). *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930)*. Rosario: Prohistoria.
- » Blasco, M. E. (2012). "De objetos a 'patrimonio moral de la nación': prácticas asociadas al funcionamiento de los museos históricos en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. (Consultado en línea en <http://nuevomundo.revues.org/64679>, 1/1/2020; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64679>).
- » Blasco, M. E. (2013 a) "El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco", *Quinto*



Sol 17 (1), pp. 1-22. (Consultado en línea en <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/595>, 1/11/2020; DOI: <https://doi.org/10.19137/qs.v17i1.595>).

- » Blasco, M. E. (2013 b). "Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque 'Los Libres del Sur' (Chascomús, 1939-1943)", *Corpus*, 3 (1). (Consultado en línea en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1915/2664>, 1/1/2020; DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.237>).
- » Blasco, M. E. (2014). "La intervención de los historiadores en la organización del Museo Histórico del Cabildo y la Revolución de Mayo (Buenos Aires – Argentina- 1938-1943)", *Patrimonio e Memória*, 10 (1), pp. 4-27. (Consultado en línea en <http://pem.assis.unesp.br/index.php/pem/article/view/422>, 1/1/2020).
- » Blasco, M. E. (2016 a) "Producción, circulación y divulgación de conocimiento histórico en el Museo Mitre de la ciudad de Buenos Aires (1906-1946)", *História da Historiografia*, 20, pp. 31-47. (Consultado en línea en <https://historiadahistoriografia.com.br/revista/article/view/976/617>, 1/1/2020; DOI: 10.15848/hh.v0i20.976).
- » Blasco, M. E. (2016 b) "La asistencia de público a los museos históricos de Buenos Aires durante la década de 1940", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 44, pp. 11-41.
- » Blasco, M. E. (2016 c) "Entre nación y provincia. La organización de museos históricos en Salta durante las décadas de 1930 y 1940", *Andes*, 27 (1). (Consultado en línea en <http://www.icsoh.unsa.edu.ar/icsoh/wp-content/uploads/2017/05/blasco-final.pdf>, 1/1/2020)
- » Blasco, M. E. (2017 a) "Exhibiciones políticas del pasado reciente. El Museo Histórico y Colonial de Luján entre 1932 y 1945", *PolHis*, 20, pp. 196-236. (Consultado en línea en <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/issue/view/7/showToc>, 1/11/2020).
- » Blasco, M. E. (2017 b) "Productos culturales conmemorativos. La azarosa constitución de la Casa Histórica de la Independencia durante la década de 1940", *Anuario del IEHS*, 32 (1) pp. 51-73. (Consultado en línea en [http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2017%201%04%20Anuario%20IEHS%2032\(1\)%20a.Blasco.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2017%201%04%20Anuario%20IEHS%2032(1)%20a.Blasco.pdf), 1/11/2020).

- » Blasco, M. E. (2018). "La conservación edilicia como problema. Del uso y destrucción de lo existente, a las construcciones de la organización nacional (Argentina, 1852-1910)", *Tarea*, 5, pp. 182-215. (Consultado en línea en <http://www.unsam.edu.ar/revistasacademicas/index.php/tarea/article/view/446/471>, 1/11/2020).
- » Blasco, M. E. (2019). "La hibridez del museo modernista: entre los modos de exhibición de fines del siglo XIX y la museografía de masas de los años 40", *Caiana*, 14, pp. 75-91. (Consultado en línea en [http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article\\_2.php&obj=349&vol=14](http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=349&vol=14), 1/11/2020).
- » Blasco, M. E. (2020 a). "De la veneración de los restos, al culto de la nación. La construcción social de la noción de "reliquia histórica" en la Argentina del siglo XIX", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* (en evaluación).
- » Blasco, M. E. (2020 b). "Figuras de cera para una historia moderna. Los maniqués del Museo de Luján como símbolos de una época en transición (Buenos Aires, primera mitad del siglo XX)", *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 18 (11), pp. 11-45. (Consultado en línea en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/31722/32545>, 22/3/2021). DOI: <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v11.n18>
- » Bragoni, B. (2013). "Rituales mortuorios y ceremonial cívico: José de San Martín en el panteón argentino", *Histórica*, 37 (2), pp. 59-102. (Consultado en línea en <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/10526>, 1/1/2020).
- » Bermejo, T. (2013). "La puesta en escena de un diálogo posible: tapices de la Escuela de París, porcelanas de Sèvres y el arte moderno en el Museo Nacional de Arte Decorativo (1937-1956)", en Herrera, M. J. (coord.). *El rol de los museos y los espacios culturales en la interpretación y la difusión del arte*. Rosario: Grupo de Estudios sobre Exposiciones de Arte Argentino. pp. 295-313.
- » Bustos, J. y Dam, L. (2012). "El Museo Histórico Regional "Emma Nozzi" de Carmen de Patagones", *Corpus*, 2 (1). (Consultado en línea en <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/993>, 1/1/2020; DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.993>).
- » Cárcano, R. (1946). "La Posta de Sinsacate", *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (8), pp. 83-102. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

- » Carman, C. (2013). *Los orígenes del Museo Histórico Nacional*. Buenos Aires: Prometeo.
- » Casas, M. (2012) "Fundación del Museo Ricardo Güiraldes. En San Antonio de Areco, un 'templo' de la tradición", *Revista de Historia Bonaerense*, 39, pp. 61-70. (Consultado en línea en <https://historiamoron.files.wordpress.com/2016/07/39-rhb-cultura-baja.pdf>, 2/11/2020).
- » Casas, M. (2018). "El criollismo en la gestación del Museo de Motivos Populares José Hernández (1939-1949)", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales*, 53, pp. 39-62. (Consultado en línea en <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/283>, 2/11/2020).
- » Castro, A. (1944). "El Palacio San José y Museo Regional Urquiza en Concepción del Uruguay", *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (6). Buenos Aires: imprenta de la Universidad de Buenos Aires, pp. 181-225.
- » Constantín, M. T. (1999). "El hombre propone... y la época dispone. O cómo se dibujó el perfil del Museo Rosa Galisteo de Rodríguez", *Porto Arte*, 18 (10), pp. 83-94. (Consultado en línea en <http://www.seer.ufrgs.br/PortoArte/article/viewFile/27864/16471>, 2/11/2020).
- » Dupey, A. M. (2012), "Políticas de la representación del folklore en los museos folklóricos", *Revista del Museo de Antropología*, 5 (1), pp. 107-116. (Consultado en línea en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/9130>, 2/11/2020. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v5.n1.9130>).
- » Farro, M. (2009). *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- » Fasce, P. (2017). *El noroeste y la institucionalización de las artes en Argentina: tránsitos, diálogos y tensiones entre región y nación (1910-1955)*. Tesis de Doctorado. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. (Consultado en línea en <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/758>, 2/11/2020).
- » Fiebelkorn, A. (2017). "Las bodas de oro de La Plata (1932): conmemorar

la ciudad en tiempos de crisis". Mimeo. Trabajo final del Seminario "Política cultural y patrimonio histórico en la Argentina: agentes, prácticas e instituciones entre fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX", Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

- » García, S. (2011). "Museos provinciales y redes de intercambio en la Argentina". En Lopes, M. y Heizer, A. (Orgs.). *Coleccionismos, práticas de campo e representações*, Campina Grande: EDUEPB, pp. 75-91. (Consultado en línea en <http://books.scielo.org/id/rk6rq>, 2/11/2020. DOI: <https://doi.org/10.7476/9788578791179>).
- » Gluzman, G. (2013). "Imaginar la nación, ilustrar el futuro. Ilustración Histórica Argentina e Ilustración Histórica en la configuración de una visualidad para la Argentina". En Malosetti Costa, L. y Gené, M. (comps.). *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 47-73.
- » Guevara, M. (2018). "La construcción de un centro cultural desde la periferia: Juan Filloy y el Museo de Bellas Artes de Río Cuarto", *Corpus*, 8 (1), pp. 1-22. (Consultado en línea en <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2107>, 2/11/2020; DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.2107>).
- » González Garaño, A. (1944). "Museo Histórico Nacional, su creación y desenvolvimiento (1889-1943) (con ilustraciones)", *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (6), pp. 51-110. Buenos Aires: imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- » Heinrich, N. (2014). "La fábrica del patrimonio. Apertura y extensión del corpus patrimonial: del gran monumento al objeto cotidiano". (Ruiz, D. C. y Ávila Gómez, A. trads.), *Apuntes*, 27 (2), pp. 8-25. (Consultado en línea en <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/15177>, 2/11/2020; DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc27-2.fpae>).
- » Lazcano Colodrero, G. (1949), "El Museo Histórico "Marqués Rafael de Sobremonte", *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (11), pp. 125-134. Buenos Aires: Talleres Gráficos Didot.
- » Lopes, M. (2019). *A Comissão Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos: práticas de seleção e instituição do patrimônio cultural na Argentina (1938-1955)*. Tesis de Doctorado en Historia. Instituto de Filo-

sofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em História. Universidade Federal Do Rio Grande Do Sul. (Consultado en línea en <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/197136>, 2/11/2020).

- » Malosetti Costa, L. (2010). "Arte e Historia. La formación de las colecciones públicas en Buenos Aires". En Castilla, A. (comp.). *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 71-88.
- » Martínez, A. T. (2011). "¿Un campo intelectual en Santiago?". En Martínez, A. T., Taboada C. y Auat, A. *Los hermanos Wagner. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 29-124.
- » Montini, P. (2016). "Restauraciones y atribuciones: las demandas de un coleccionista profesional. La colección de Juan B. Castagnino (Rosario, 1907-1925)", *Tarea*, 3, pp. 76-94. (Consultado en línea en <http://revistas-academicas.unsam.edu.ar/index.php/tarea/article/view/115>, 2/11/2020).
- » Montini, P. (2020). "La formación del Museo Histórico Provincial de Rosario (1936-1939)". Mimeo.
- » Montini, P. y Siracusano, G. (2011). *Anales del Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc" I. Ángel Guido*. Rosario: Museo Histórico Provincial de Rosario.
- » Nagy, M. (2013). "Los museos de la última frontera bonaerense y sus narrativas acerca de los pueblos indígenas", *Revista del Museo de Antropología*, 6, pp. 79-90. (Consultado en línea en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/5506>, 2/11/2020; DOI: <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v6.n1.5506>)
- » Narváez, S. (1948) "El Museo Arqueológico Calchaquí de Catamarca", *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos* (10), pp. 167-176. Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hermanos.
- » Núñez Camelino, M., Quiñonez, M. G. y Salas, M. (2013). "Las representaciones del pasado, el rescate de la memoria y su presentación en los museos de Corrientes", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales N° 1 (3)*, pp. 182-190. (Consultado en línea en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cinapl-se/article/view/3983/pdf>, 2/11/2020).